

prolongada autobiografía-ficción, de la que "Sexus" y toda "La crucifixión" forman parte.

En fin, que con treinta años de retraso, y a bombo y platillo editorial, ya tenemos a Miller convertido en actualidad cultural del país. Puede que de la prohibición, tanto tiempo, pasemos ahora a la exaltación, y todo ello (como ya ocurrió con otros muchos) sin apenas leerlo. En todo caso, lo que queda de Miller, después de las consabidas reseñas y discursos de lanzamiento, será el rastro literario auténtico que dejará este jubilo de las letras que, a sus ochenta y ocho años, todavía aspira chocheante a que le den el Premio Nobel. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

El cuerpo invitado

No fue fácil —allá en mayo o junio de 1976— otorgar a Eduardo Haro el premio de poesía, por el que hace unos meses (tan tarde) se ha editado su libro. *Pérdidas blancas* (1) y el erotismo que ya desde el título se adelanta no gustaron a una parte de aquel Jurado, y quienes defendimos el texto, no lo hicimos sin la tensión de la polémica. Lo que no cuento aquí por el mero afán de narrar un suceso que conocí, sino porque releído ahora el libro —casi tres años después— me parece aquella disputa el signo fundamental de su mérito.

Me explicaré. *Pérdidas blancas*, primer libro de poemas de Eduardo Haro Ibars, es un texto chocante, y no tanto por su estricta singularidad, sino por su fuego. Los poemas están escritos en una combinación de cierta técnica surrealista (la que he llamado en otra parte *escritura automática controlada*) y el eco cercano de los estribillos y el grito eléctrico de los *rock-songs*. (Sin olvidar la insinuación de lo fantasmal o de la ciencia-ficción.) Tal simbiosis —muy natural, por cierto— produce una poesía lujosamente magmática, acertada y atropellada al mismo tiempo. Una poesía desceñida y cuidada, cu-

(1) Eduardo Haro Ibars, *Pérdidas blancas*, Premio Nacional de Poesía Puente Cultural 1976. Libros Dante, Madrid, 1978.

"Asturias", nuevo periódico

El día 5 del pasado diciembre saltó a la calle un nuevo periódico, Asturias (*Diario Regional*). En la portada del número 1, su director, *Graciano García*, expresaba los propósitos que impulsan al nacimiento del nuevo diario: "La empresa que edita este diario —dice— ha sido fundada por cincuenta y cinco asturianos de las más diversas ideologías democráticas, que no aspiran a otra cosa que —y así ha sido recogido notarialmente— a que los periodistas que estamos en esta casa luchemos, desde nuestra trinchera profesional, para reflotar a Asturias, que hagamos un periodismo veraz y honesto, que defendamos las libertades democráticas, que protejamos la libre iniciativa empresarial, y que estimulamos la promoción de los valores de la ciencia y de la cultura".

A la cabeza de ese grupo de personas —los cincuenta y cinco fundadores asturianos— aparecen los siguientes: *Pedro Piñera*, como presidente del Consejo de Administración; *José Manuel F. Felgueroso*, presidente de la Junta de Fundadores, y *Jesús Manuel Martínez*, asesor a la presidencia del Consejo. Ellos se comprometen a velar por que "este periódico sea regional, liberal, informativo y cultural", manteniendo una in-



dependencia avalada por el hecho de que el capital social sea la suma de pequeñas aportaciones de 1.500 asturianos.

Impreso con pulcritud y nitidez en el sistema offset, la nueva publicación revela su carácter eminentemente regional en las seis primeras páginas dedicadas a la información, digamos, "casera". Le siguen dos de opinión, que incluyen el editorial diario, la revista de prensa y las cartas de los lectores, además de las sesiones habituales de nacional, internacional, deportes, sucesos, laboral, cultura, etcétera.

En los tiempos que corremos, cuando las habas caen a calderadas sobre el mundo de la información, ciertamente reconforta la salida de un nuevo diario. De ahí que TRIUNFO salude al nuevo colega, desde su más sosegado ritmo semanal, deseándole una larga vida. ■

yo reclamo básico (a través de ese lenguaje) es la excitación, el frenesí y la fantasía. No me parecería erróneo definir estos poemas de Eduardo Haro como de *realismo fantástico*, porque si el lenguaje está en la tradición de cierto surrealismo que nos alcanza, y los temas se adornan con emblemas literarios y estrellatos de *rock*, su mundo básico es sustancialmente realista y está en la calle. Su mundo son los bares noctur-

nos y el whisky —o lo que sea— bebido abundantemente. Son las chicas de la periferia y su destino pobre; pero, y aún más, la magia inmensa del cuerpo, como caricia y consuelo, y el sexo, agazapado o vibrante en cada página, como medio mejor de viajar y de conocer, de ser príncipe asirio en una vía de asfalto. De ahí la polémica aludida al inicio.

Pérdidas blancas es un libro intenso (cuya fuerza sobrepasa,

a veces, su lenguaje). Y un libro, un tanto como para ser dicho en voz alta, que invita continuamente al cuerpo. A través de diversas imágenes troqueladas, los poemas ensalzan el heterodoxo placer de enzarzarse a una cintura joven, de cantar el gozo de la piel como pradera libre, o de avecindarse en batallas donde las *pérdidas blancas* contagian su hermosura. Muchachos eléctricos, adolescentes daifos en las puertas de un *drugstore*, canciones sidéreas que el alcohol entona desde su rincón de un bar, todo ello es la fuerza y la seducción mejor del libro de Eduardo Haro Ibars. Y los versos, a veces,



Eduardo Haro Ibars.

brillan —en medio de una poesía en aluvión— con sortilegio raro. El referente —engranaje, cuchillo, semental, golpe o lengua— es siempre el sexo.

La mejor imagen correlativa para ilustrar *Pérdidas blancas* (y creo que lo comenté un día con el propio autor) sería un chico con *jeans* gastados, playeras y cabello largo, que juega, indiferente y magnífico, en la máquina eléctrica de unos billares. La bola de acero, de repente, acierta en el gong, y la pantalla marca cifras astronómicas, mientras una vicetiple rubia sonríe con malla dorada, cantan pájaros mecánicos y sus labios de *rouge* barato se iluminan, como los faros de la calle.

Así, el libro de Eduardo Haro nos deja el recuerdo excitante de un placer y nos emplaza, en su futura perfección, con una esperanza. ■ LUIS ANTONIO DE VILLENA.

Erratas que usted ya corrigió

En el número 832 de TRIUNFO, página 40, dentro del texto del artículo *La música repetitiva*, se deslizaron un par de erratas que, al bien el afinado sentido de nuestros lectores, sin duda, corrigió, señaláremos. Al violinista John Cale se le atribuyó el nombre del famoso compositor de vanguardia John Cage. Y pocas líneas más abajo, "La tortuga, sus sueños y viajes" sufría la pesadilla de verse transformada en "La tortura...". Y, por fin, en el número 322, página 39, al novelista Germán Sánchez Espeso, Premio Nadal 1979, se le cambia el segundo apellido por el de "Espejo", tal vez porque el duende tipográfico se viera influido por el carácter narcisista de su novela premiada, *Narciso*.